

---

## PERSPECTIVAS DE LAS SOCIEDADES CIENTIFICAS EN MEXICO

---

RAÚL GÍO-ARGÁEZ  
Presidente S.M.H.N.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural cumple 50 años de vida en su segunda época. Son cinco décadas de fecunda e incansable labor, si hacemos un análisis acerca del desarrollo de este tipo de agrupaciones, formadas por entusiastas amantes de la ciencia, podremos apreciar cuántas de ellas han sucumbido al paso del tiempo.

Ya en la segunda mitad del siglo pasado, existían en México sociedades cuya finalidad era conjuntar en torno a la investigación de las ciencias naturales, al mayor número de personas interesadas en ellas, pudiendo considerarse entre las mas conocidas, a la Sociedad Humboldt, La Sociedad Pedro Escobedo, La Asociación Larrey, La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, La Academia Nacional de Medicina y por supuesto la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

De las sociedades científicas que resistieron los embates del tiempo, y que perduran hasta nuestros días, podemos mencionar a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que se inició con el nombre de Instituto de Geografía y Estadística y fue creado por el entonces Vicepresidente de la República Valentín Gómez Farías y fue considerada como la decana de las sociedades científicas en México, ya que surgió hacia 1844; la Academia Nacional de Medicina ha trabajado ininterrumpidamente desde 1864.

A mediados de 1868 se fundó nuestra sociedad, la que en 46 años logró sostener el amor a la ciencia y coadyuvó al progreso y conocimiento de nuestro país, ya que sus miembros describieron numerosas especies de plantas, animales y minerales mexicanos lo que incrementó nuestro acervo sobre estos recursos; participó en la formación y clasificación de colecciones y publicaciones científicas, siendo la promotora de la catalogación y arreglo de los ejemplares que junto con la biblioteca sirvieron de base para constituir el Museo de Historia Natural.

Contribuyó, en colaboración con el Instituto Geológico Nacional, con la Dirección de Estudios Biológicos, con la antigua Comisión Geográfica Exploradora, y en general con todo tipo de actividades de enseñanza y cultivo de las ciencias naturales. Con el ex Instituto Médico Nacional, publicó "Las Farmacopeas Nacionales", textos por los que se les concedieron valiosos premios; su órgano oficial llamado "La Naturaleza" publicó 3 series y 11 tomos profusamente ilustrados (en ocasiones a varias tintas).

Es interesante mencionar el hecho de que fue promotora de leyes que protegieron a la fauna y la flora. Imposible sería mencionar aquí todo lo que en ésta primera etapa se logró, la cual terminó el 26 de julio de 1914.

En 1868, año en que inició sus actividades esta agrupación, el Maestro Gabino Barreda crea la Escuela Nacional Preparatoria. El plan de estudios se apoyaba en una enseñanza científica en la que la ciencia y sus aplicaciones permitirían reformar a la colectividad. Muchos de los distinguidos socios, transmitieron sus conocimientos y enseñanzas a los estudiantes de aquella época.

Fue hasta la gestión del General Lázaro Cárdenas y por las razones ya expuestas, que una comisión formada por profesores de la Escuela Normal Superior y por su propia iniciativa, logró en diciembre de 1936 que 40 de los mas distinguidos naturalistas residentes en el Distrito Federal aprobaran una Declaración de Principios en la que se consignaban los fines de las Sociedad Mexicana de Historia Natural, lo que permitía que se continuase con los lineamientos que habían existido años atrás y de los que había adoptado su denominación.

De los socios que firmaron el Acta Constitutiva, sólo sobreviven cuatro: Eduardo Aguirre Pequeño, Enrique Arreguín, Enrique Beltrán y Manuel Martínez Báez. Gracias a esa visión, a ese empeño y entusiasmo, tenemos hoy la oportunidad de llevar a cabo nuestra Magna Celebración y me permito proponer que, en presencia y en ausencia,

les brindemos un caluroso aplauso.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural ha sido una madre prodiga, ya que diversos especialistas de las disciplinas que esta sociedad agrupa se han organizado para generar, entre otras, la Sociedad Botánica de México en 1941, en 1943 la Sociedad Mexicana de Física, en 1949 la Sociedad Geológica Mexicana, la de Ciencias Hidrobiológicas en 1951, la de Entomología en 1952 y la Sociedad Mexicana de Zoología en 1977.

Estas corporaciones, sumadas a las ya existentes, han logrado conjuntar los intereses particulares sin perder la perspectiva universal de la ciencia.

Cuando un grupo de científicos se interesa en alguna disciplina, generalmente intenta formar una asociación que entre otras actividades, pretende alcanzar alguno de los siguientes objetivos:

- Conocer las investigaciones de vanguardia
- Transmitir sus experiencias
- Contribuir a resolver problemas dentro de su especialidad
- Promover el conocimiento científico y tecnológico en su disciplina

Generalmente esto se logra organizando congresos, simposia, mesas redondas, etc.; pero sobre todo, por la edición de boletines informativos, revistas o libros.

Desde este punto de vista, la Sociedad Mexicana de Historia Natural agrupa a 395 especialistas en diversos campos de la ciencia, en su segunda época ha organizado Ciclos de Conferencias, un sinnúmero de Mesas Redondas, y ha publicado 37 volúmenes con mas de 600 artículos en los que los estudiosos de la naturaleza hemos tenido la oportunidad de dar a conocer, o el resultado de algunas campañas de exploración, o el descubrimiento de nuevas técnicas de estudio de los seres vivos, o bien la descripción o reporte de entidades taxonómicas que han contribuido a enriquecer el inventario de nuestros recursos naturales.

Decididamente, ha sido gracias al apoyo de la Secretaría de Educación Pública, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y de las instituciones de educación superior e investigación (UNAM, UAM, IPN) que ha sido posible mantener esta tradición cultural que ha originado la publicación de actividades científicas. Sin embargo, a pesar de la inminente necesidad que el país tiene de impulsar la ciencia, la investigación y la tecnología, las sociedades científicas se enfrentan a una gran crisis; la falta de interés por parte de algunos socios, de los propios investigadores y de las mismas instituciones, lo que ha generado un clima de apatía, de descontento y, por lo tanto, de deserción. Esto se manifiesta en la poca asistencia a las sesiones ordinarias y puede, si no hacemos algo, llevar a la muerte a las sociedades.

Aunado a esto, se encuentra la escasez de fondos económicos que permitan subsidiar las actividades de estas corporaciones y que puedan aliviar un poco los enormes gastos que implican la edición de los volúmenes y la organización periódica de diferentes eventos.

Es preciso que se tome conciencia de la importancia que tienen las sociedades científicas en un país en vías de desarrollo, y de la gran responsabilidad que implica el ser miembro de una de ellas.

Las sociedades científicas nos dan la oportunidad a los profesores, investigadores, estudiantes y todas aquellas personas interesadas en la ciencia, de tener contacto con los especialistas de diversos campos de la investigación, saber de los últimos descubrimientos y de esa manera, ser partícipes del desarrollo de las ciencias en nuestro país.

La evolución de las sociedades científicas generalmente está ligada al avance de la ciencia, en México, ésta actividad manifiesta tendencias paralelas al mundo occidental, sufriendo la situación de un país en vías de desarrollo en el que ha sido difícil mantener un progreso constante.

Esta época nos brinda mayores oportunidades y mejores medios para difundir, conocer y recibir cualquier tipo de información que se genere en cualquier parte del mundo, en cuestión de segundos; la informática y la telecomunicación ofrecen todo un caleidoscopio de oportunidades, que permiten realizar una mejor difusión y concientización del papel que juega la humanidad con su entorno.

La comunidad debe preocuparse por la ciencia, de la misma manera como se ocupa de otras actividades

intelectuales creadoras. Como el arte, la ciencia se torna cultura cuando sus principios básicos y su forma de ver el mundo se aplican en un contexto social más amplio, se vuelve conciencia general y se incorpora al proceso de trabajo.

Si el apoyo económico a la investigación quedara por debajo de cierto nivel, la ciencia fundamental decaería y con ella la tecnología, la productividad y el bienestar social.

Un país como México que pasó por dos eventos de lucha fratricida, que en uno de ellos alcanza su independencia y libertad y en el otro su autodeterminación, se enfrenta ahora a un nuevo reto: Alcanzar su independencia económica, mantener el respeto que en los foros internacionales siempre ha tenido, y dar a su población la confianza y satisfacciones en alimentación, salud, vivienda y educación que requiere.

En este contexto, el diario quehacer de los científicos mexicanos, ha dado la voz de alarma del peligro de perder los logros alcanzados, desgraciadamente en muchas ocasiones no se les ha escuchado.

La historia jamás había registrado un crecimiento demográfico tan grande, con tasas de mortalidad y morbilidad tan bajas, al grado que la población mundial crece a razón de millones por año.

Son posibilidades, para algunos quizás especulaciones, pero si alguna vez el hombre se decide a emplear su inconcebible poder destructor contra sí mismo, quién sobreviviría a tal holocausto? Y si esto no acontece, y la población humana continúa aumentando, quién si no el conocedor de la naturaleza será el encargado de proteger los equilibrios bióticos y de concientizar al mundo acerca de la importancia de nuestro entorno natural y de la posición que en él tenemos?

Si alguna vez se habló de una lucha de la naturaleza contra el hombre, hace varias décadas que los términos se han invertido, la naturaleza se encuentra ahora en plena defensiva, cuando no en franca retirada.

En la historia de la vida sobre la tierra han habido episodios que marcan cambios, estos cambios han sido tan drásticos, que han traído como consecuencia la extinción de grupos abundantes y diversos de plantas y animales en el pasado; pero a través de un período de recuperación, las formas de vida mejor adaptadas, mas plásticas, alcanzan la estabilidad y la diversidad y se desarrollan con mejores posibilidades en las nuevas exigencias ambientales.

Somos el producto de la historia natural y como protagonistas de la misma, si no tomamos medidas congruentes y oportunas, estaremos escribiendo los últimos capítulos de nuestra permanencia como parte de la naturaleza. De ella obtenemos satisfactores, bienes y productos, que si por error en su aprovechamiento no explotamos racionalmente, en lugar de hablar de crisis económica, estaremos hablando de la crisis de la especie humana.

Durante nuestro proceso educativo, tenemos la oportunidad de conocer en poco tiempo el legado de mas de 10,000 años de experiencias, observaciones y pensamientos filosóficos que la humanidad ha venido acumulando.

En estos momentos, tenemos la obligación de buscar nuevas formas, de solución, nuevas maneras de enfrentar circunstancias adversas, de imaginar otras estrategias de acción. Sólo podremos salir adelante en el compromiso que tenemos con la juventud y con el país, trabajando, con ahínco en el presente y aprovechando de manera racional los recursos con que contamos.

Dentro de esta perspectiva, para que las sociedades científicas en México continúen con su esfuerzo y con su compromiso social deben de:

1. Contar con respaldo institucional que les permita efectuar sus funciones indispensables, lo que se lograría con una búsqueda responsable de fondos en diferentes sectores, tanto privados como oficiales, no para vivir del presupuesto, sino para contar con las facilidades y condiciones mínimas de operación y poder alcanzar sus objetivos.
2. Ser órganos de consulta y asesoría calificados que permitan opinar con conocimiento sobre aspectos relacionados con la naturaleza y su entorno, ya que cuenta con socios que poseen el talento y el dinamismo que esto requiere.
3. Se le den facilidades para que continúe con su labor de difusión, a través de foros que permitan dar a conocer los avances en las ciencias naturales.

4. Promover reuniones de especialistas para el intercambio e información oportuna del progreso de la ciencia.

Durante esta intervención mencioné que la naturaleza está en franca retirada, yo invito a los presentes no sólo a ser conscientes de este hecho, sino también, a que sean promotores de la importancia que tiene el convivir en armonía con ella para no sentirnos ni agredidos ni agresores.